

Actualidad

Donde el talento no conoce barreras: La primera cafetería inclusiva de O'Higgins

Sofía Duarte Molina

En el Mall de la Mujer, ubicado en la cornisa de Rancagua, en plena planta baja, hay un local que a primera vista parece una cafetería más. Pero basta quedarse unos minutos para notar que algo funciona distinto. Los jóvenes que atienden las mesas lo hacen con una concentración particular. Se mueven entre las mesas, reciben pedidos y responden consultas con la misma dedicación que cualquier trabajador del rubro. La atención al cliente es el corazón de lo que aprenden aquí.

La Cafetería Sin Límites abrió el 13 de noviembre de 2024 en Independencia 690 y desde entonces se convirtió en la primera cafetería inclusiva de la región de O'Higgins. El espacio no solo emplea a personas en situación de discapacidad, sino que funciona como centro de práctica laboral para estudiantes de establecimientos educacionales de la región, un eslabón que hasta ahora faltaba entre el aula y el mundo del trabajo.

Detrás del proyecto está Juan Pablo Droguett, quien llegó a esta idea después de años trabajando con jóvenes con discapacidad en el deporte y la cultura. Más de siete años en escuelas de fútbol inclusivo y cuatro en actividades culturales, con hitos como el primer campeonato de fútbol inclusivo en el Teatro Lucho Gatica, fueron el camino que lo llevó a abrir este espacio junto a su hija Colomba hace un año y medio.

El diagnóstico que lo empujó a actuar fue directo. Droguett vio que los jóvenes con discapacidad terminaban su etapa escolar sin tener a dónde ir, sin espacios que los recibieran ni herramientas para insertarse laboralmente. La cafetería nació para cubrir ese vacío.

Hoy recibe a estudiantes del colegio Juan Tachoire de Machali, entre otros establecimientos de la región, quienes rotan en turnos de práctica donde aprenden atención al cliente, uso de la máquina de café y dinámica de trabajo en equipo. El local ha acogido a jóvenes con síndrome de Down, TEA, discapacidad auditiva y discapacidad física.

Sebastián es uno de los casos que Droguett menciona con especial orgullo. Tiene problemas auditivos y hoy es uno de los baristas del local. Prepara café, maneja los tiempos, conoce el equipo. Lo que para muchos empleadores podría parecer un obstáculo, aquí es simplemente una habilidad más. Y es justamente eso lo que más sorprende a los padres, que llegan aprensivos y ven a sus hijos soltarse y ser felices.

"Nosotros a los chicos les enseñamos todo lo que es la atención al cliente y uno que otro estamos apoyando a hacer café, a trabajar con la máquina. Llevamos un año y medio trabajando con ellos y ha sido espectacular. Ellos entregan puro cariño", dice Droguett.

La cafetería atiende de lunes a sábado, de 9:00 a 18:30 horas, y el trabajo no se detiene en el mostrador. Junto a la comunidad del mall, el local está organizando ventas solidarias para financiar la construcción de una rampa para personas en silla de ruedas. La próxima actividad, una venta de anticuchos, está programada para la quincena de junio.

Una región que se dice inclusiva tiene que poder verse en sus espacios cotidianos. En Rancagua, esa imagen ya existe. Está en el Mall de la Mujer, en una taza de café preparada por quien nunca debió haber sido subestimado.